

Autora: Aleksandra Maj (15 años)
Escuela: LO Radzionków
Email: lagomar@interia.pl
Ciudad: Orzech, PL42-622
País: Polonia

„SORPRESA NAVIDEÑA”

Nunca he entendido la fascinación por la Navidad. Todos mis seres queridos y amigos lo estaban esperando con impaciencia pero yo simplemente no lo entendía. Desde que me acuerdo, mi hermana mayor ha estado esperando todo el año para ver la primera estrella en el cielo y desenvolver todos los regalos debajo del árbol de Navidad. Cada vez que comíamos la cena de Nochebuena, mi tío comía todo lo que podía, toda la familia estaba tranquila, pero mi hermana se enfadaba mucho porque quería levantarse de la mesa para ir a por los regalos y según la tradición tenía que esperar a que todos terminen. Sin embargo, yo nunca compartí estas emociones tan positivas, para mí fue como cualquier otro día. Eleanor, mi hermana mayor, nunca entendió del todo por qué no compartía su explosión de energía navideña, pero ella era la única persona que conocía mis pensamientos sobre estas fiestas. En nuestra familia había una tradición de reunirnos todos los años con nuestros seres queridos, celebrar y hacer galletas de jengibre. Nuestra abuela siempre fue la maestra de todo esto. Nos explicaba cómo extender la masa con la mayor precisión posible, aunque ella misma nunca lo hizo así. No me gustó este ambiente, pero no lo demostré en ningún momento. De hecho, me estresó porque no sabía qué hacer ni cuándo para que quede todo bien. Sin embargo después, comer galletas fue lo mejor de todo. Cada año, junto con Eleonor y nuestros primos, íbamos como voluntarios a varias ferias. Nunca me atrajo porque lo percibí como una colección de dinero. Como cada año, los padres nos preguntaron qué regalo queríamos. Yo, como siempre, respondí que tenía que pensarlo, y mi hermana, enseguida supo qué pedir. Queda obvio que la Navidad es su evento favorito. La última vez quiso una de las versiones más nuevas del juego que juega. Este año sorprendió a todos en la familia. Ella soñaba con tener un perro. Me sorprendió que los padres no negaron esta idea. Estuvieron de acuerdo casi de inmediato. En cambio yo todavía no sabía qué quería de regalo. Hace unos días, mamá dijo que iríamos al refugio de animales a elegir un perro. Ella quería que él pasara ya esta Navidad con nosotros. Cuando llegamos, entramos al edificio y me quedé parada. Me dio mucha pena ver a todos estos perros que tuvieron que estar aquí sin su familia. Me encantaría llevármelos todos conmigo. Estábamos

mirando y pensando un buen rato. Al cabo de unas horas, Eleonor eligió uno de los perros. Era hermoso: sus extraordinarios ojos, negros como el carbón nos miraban y sus orejas quedaban caídas. Se llamaba "Lucky" que significa "suerte". Una hora o tal vez dos más tarde, nuestros padres terminaron de firmar los documentos y queríamos salir. Empecé a llorar porque me sentía muy triste. La familia es lo más importante, es todo y ninguno de estos perros la tenía. Hemos vuelto a casa aun sin Lucky, porque primero los responsables del refugio tuvieron que venir a ver las condiciones en que vivimos. Al día siguiente, junto con mi hermana y mis primos, fuimos a una de las ferias mencionadas anteriormente. Como siempre, éramos voluntarios. Pero esta vez no fue lo mismo. Me sentí diferente. Me preguntaba: ¿Será por la visita de ayer al refugio? Precisamente hoy hemos estado recolectando dinero para uno de los refugios. No me resultó indiferente. Empecé a esforzarme más que nunca. Por supuesto, yo también contribuí a la colección. Han pasado tres días desde la feria y por fin en casa apareció Lucky. Me he enterado también de que la recolección de dinero fue un éxito. Me dio una alegría enorme. Realmente nunca presté la atención a lo que hacía durante las fiestas, a pesar de las galletas ya mencionadas. Le agradecí mucho a Eleanor que pensara en un perro para Navidad. Ella sabía que él sería feliz con nosotros, pero no tenía idea de que eso me cambiaría a mí. Tener una mascota puede ser la mayor felicidad para una persona. Gracias a Lucky, ya no me siento tan estresada por la Navidad. Ahora es él quien destruye el árbol de Navidad mientras juega con nosotras. Mañana es Navidad y yo todavía no he hablado con Eleanor sobre mis sentimientos. Solo quería divertirme con mis seres queridos. Cuando nos reunimos en la mesa, nos acercamos y compartimos la oblea. Ha llegado el momento de compartir la oblea con Eleonor. Me ha preguntado: -¿Cómo te sientes? - Feliz – he respondido, sonriendo. Ella también ha sonreído. En este momento el tío ha dicho: - ¡Mirad! Nieve. Todos le miraron a él y juntamente observamos grandes copos de nieve fría. Esta Navidad fue mágica. Desde entonces, me encanta la Nochebuena y todo lo relacionado con ella. Siempre recordaré este maravilloso momento cuando junto a mis abuelos, padres, primos, tíos, tías y por supuesto con Eleonor y Lucky, admiramos esta hermosa escena. Con mucha impaciencia estoy esperando ya la próxima Navidad.